

PRÁCTICAS DE REFUERZO Y RECUPERACIÓN PARA EL APRENDIZAJE DE LAS CIENCIAS SOCIALES¹

STRENGTHENING AND RECOVERY PRACTICES FOR LEARNING OF SOCIAL SCIENCES

Recibido: septiembre 20 de 2011 / **Revisado:** Octubre 21 de 2011 / **Aceptado:** octubre 22 de 2011

Por: **Carla Samandra Díaz Zamudio², Paula Andrea Vallejo Meneses³ y Yicela Elizabeth Villota Quenan⁴**

RESUMEN

El presente artículo recoge las reflexiones producto del desarrollo de una investigación cuyo objetivo consistió en analizar las prácticas de refuerzo y recuperación implementadas para el aprendizaje de las Ciencias Sociales en educación básica secundaria en el Liceo de la Universidad de Nariño y en las Instituciones Educativas Aurelio Arturo Martínez y San Juan Bosco de la ciudad de Pasto. Se identificaron concepciones de docentes y estudiantes sobre el refuerzo y la recuperación, estrategias empleadas para llevarlas a cabo, la forma cómo se planean y los factores conducentes a que los estudiantes presenten las mismas; para, finalmente, proponer la estrategia del taller creativo en Ciencias sociales, más allá del aprobar el aprender, que busca contribuir a realizar procesos efectivos en este campo. El estudio se enmarcó dentro del paradigma cualitativo, enfoque histórico hermenéutico, método etnográfico. Se realizaron entrevistas en profundidad a docentes y estudiantes, y se efectuó la revisión de algunos documentos. Se obtuvo algunos hallazgos como: desconocimiento de lo que significan el refuerzo y la recuperación escolar, aplicación de una serie de actividades evaluativas repetitivas que no permiten el aprendizaje real y efectivo, una gran necesidad por parte de los docentes en el conocimiento y la elaboración de estrategias que faciliten los procesos efectivos de aprendizaje a través del refuerzo y la recuperación, y que, a la vez, colabore con quienes presentan dificultades en el alcance de los logros escolares.

Palabras clave: aprendizaje, estrategias, recuperación, refuerzo.

ABSTRACT

This article reflects the thoughts as a product of the development of a research aimed to analyze the strengthening and recovery practices implemented for the learning of social sciences in basic secondary education at the Lyceum of the University of Nariño and in Aurelio Arturo Martínez and St. Juan Bosco Educational Institutions in the city of Pasto. We identified faculty and student views on strengthening and recovery strategies employed to carry out, the way they are planned and the factors leading to students show the same, to, finally, propose the strategy of a creative Workshop in social Sciences, beyond the approving, the learning, which aims to help achieve effective processes in this field. The study was framed within the social critical paradigm, qualitative approach, historical hermeneutic method and type of ethnographic research. In-depth interviews were conducted with teachers and students, and undertook the revision of some documents. Some findings were obtained such as : ignorance of what strengthening and remedial teaching mean, application of a repetitive series of evaluative activities that do not allow real and effective learning, a great need by teachers in developing knowledge and strategies that facilitate effective learning processes by strengthening and recovery, and at the same time, work with those who have difficulties in reaching school achievement.

Keywords: learning, social sciences, strategies, recovery, reinforcement, creative workshop.

1 Artículo derivado del trabajo de investigación desarrollado en la Maestría en Docencia de la Universidad de la Salle en convenio con la I.U. CESMAG Pasto, finalizado en el 2010. Dirigida por el Mg Fernando Vásquez Rodríguez. Asesorado por el Doctor José Edmundo Calvache López.

2 Carla Samandra Díaz Zamudio. Colombiana. Magíster en Docencia, Universidad de la Salle. Bogotá. Especialista en computación para la docencia Universidad Antonio Nariño, Licenciada en comercio y contaduría Universidad Mariana. Profesora de la Institución Educativa Municipal Aurelio Arturo Martínez. Pasto. Correo electrónico: carla.alejo@hotmail.com

3 Paula Andrea Vallejo Meneses. Colombiana. Magíster en Docencia, Universidad de la Salle. Bogotá. Especialista en Educación Orientación Educativa y Desarrollo Humano de la Universidad de Nariño. Licenciada en Ciencias Sociales de la misma Universidad. Profesora del Liceo de la Universidad de Nariño. Pasto. Correo electrónico: polivalle30@gmail.com

4 Yicela Elizabeth Villota Quenan. Colombiana. Magíster en Docencia, Universidad de la Salle. Bogotá. Contador público de la Universidad Mariana. Pasto. Correo electrónico: isisyicela@gmail.com

>> INTRODUCCIÓN

La búsqueda de estrategias para que se dé el aprendizaje efectivo en los educandos, de manera especial en aquellos que presentan dificultades y debilidades en dicho proceso, ha sido una preocupación constante para los estudiosos de las diferentes áreas y disciplinas del conocimiento y de la educación, por cuanto su objeto es, precisamente, que todos alcancen los logros y desarrollen sus competencias para responder a las necesidades sociales y culturales que se presentan en diferentes épocas, y no es el de reprobar a los estudiantes porque no alcanzan a memorizar cierta cantidad de contenidos, lo cual hace que se incremente el tiempo de su permanencia en el sistema escolar, que desistan del proceso de aprendizaje, presentándose elevados niveles de mortalidad académica y hasta de deserción escolar.

Desde la normativa educativa colombiana, se han hecho ingentes esfuerzos para reducir los niveles de mortalidad académica y de deserción o rechazo escolar, adoptando estrategias y figuras que permitan a los estudiantes, que se incorporan al sistema educativo formal, alcanzar, en los tiempos previstos, los logros propuestos y el desarrollo de las competencias esperadas. En este marco de ideas, aparecen figuras como la habilitación, el refuerzo, la recuperación, la superación, las actividades complementarias, entre otras, como resultado de múltiples estudios sobre cómo se da el aprendizaje humano y que tratan de responder a los hoy conocidos ritmos y estilos de aprendizaje, para que así todos los estudiantes alcancen las metas propuestas.

En este sentido, en el presente artículo se presentan las principales reflexiones obtenidas en el desarrollo del trabajo de investigación titulado: “Prácticas de refuerzo y recuperación para el aprendizaje de las ciencias sociales, en la educación básica secundaria”, para con base en ellas, propiciar espacios que permitan estudiar juiciosamente la importancia de concebir estrategias adecuadas para los estudiantes que -desde el docente, y, en otros casos, desde el mismo educando-, permitan la superación de las debilidades en el proceso de aprendizaje. Remite, también, al estudio y revisión de las concepciones que los dos estamentos tienen sobre las estrategias que, hasta hace poco, se conocían como de refuerzo y recuperación según el decreto 0230 de 2002 (por el cual se dictaron normas en materia de currículo, evaluación y promoción de los educandos y evaluación institucional) o estrategias para la superación de debilidades, como se les ha denominado, de acuerdo al actual decreto 1290 de 2009 de evaluación y promoción de los aprendizajes (por el cual se reglamenta la evaluación del aprendizaje y promoción de los estudiantes de los niveles de educación básica y media), a describir las estrategias que los educadores emplean para su aplicación, la forma como las planean y los factores que llevan a que los estudiantes se presenten a las mismas para, de este modo, inferir en la adecuada planeación y aplicación de las mismas, y aportar así a la consecución de los objetivos educativos.

Entre los principales resultados de la investigación, se obtuvieron los siguientes: falta de conocimiento de lo que significan el refuerzo y la recuperación escolar, la aplicación de una serie de actividades evaluativas dedicadas a corroborar el aprendizaje de conocimientos memorísticos, interés por parte de los docentes por conocer formas de elaborar estrategias de refuerzo y recuperación que sean efectivas para el aprendizaje, especialmente, dirigidas a los estudiantes que presentan dificultades.

Al respecto, es importante mencionar que sobre la temática específica que trata este artículo, en los grados y en el área en que se desarrolló el estudio, tanto a nivel regional como nacional, no existen trabajos o fuentes que se puedan citar; sin embargo, entre las investi-

gaciones que se encontraron relacionadas, directa o indirectamente, con el presente trabajo, están las realizadas por Luna y Manosalva (2008) y Erazo y Matabanchoy (2007), quienes plantean que es importante rescatar las conceptualizaciones del refuerzo escolar desde las teorías del aprendizaje para, de esta manera, orientar diversidad de estrategias tendientes a mejorar la enseñanza y los aprendizajes significativos, sobre todo, en niños y jóvenes clasificados como de regular desempeño.

Las prácticas de refuerzo y recuperación pueden abordarse desde la teoría conductista que define el aprendizaje sólo como la adquisición de nuevas conductas o comportamientos; razón, por la cual, el conductismo está presente en estas prácticas y en distintos programas educativos que disponen de situaciones de aprendizaje, en las que el estudiante se encuentra condicionado frente a una determinada situación, y que, para este caso, debe presentar actividades que van desde exámenes, trabajos, consultas, talleres y otras más, para reemplazar las tareas que dejó de realizar y que, en consecuencia, presentan una calificación que se entiende como estímulo negativo o positivo, que incide en la aprobación o reprobación del área.

Por lo anterior, se hace necesario estudiar el refuerzo y la recuperación desde diferentes teorías de aprendizaje como el cognitivo y el procesamiento de la información entre otras, que permitan ampliar su comprensión, análisis y funcionamiento, para ponerlas en ejecución, y que, de esta manera, respondan a unos contextos educativos y de aprendizaje actuales.

El punto central es el poner en discusión los hallazgos encontrados en la investigación con el conjunto de conocimientos existentes, en la actualidad, acerca de cómo se llevan a cabo el refuerzo, la recuperación y las estrategias que se emplean para tal fin, con miras a que, en este marco de ideas, se propongan prácticas que sean realmente efectivas para el aprendizaje de todos los estudiantes, especialmente, de los que presentan dificultad para el alcance de los logros propuestos.

Se inicia, entonces, presentando algunos conceptos de aprendizaje para su comprensión, sin dejar de lado que existe, sobre ello, una amplia lista de autores como de textos que tratan sobre el tema.

Seguidamente, se expone el refuerzo y la recuperación como herramientas propias del aprendizaje, partiendo de su conceptualización desde diferentes planteamientos teóricos, se enlaza el tema con la evaluación como herramienta para el aprendizaje y para el refuerzo y la recuperación, haciendo un repaso de lo que significó el concepto de evaluación en el pasado, cómo se busca que se entienda y se aplique, desde hace algunos años hasta ahora, y su interrelación con el tema de estudio. A continuación, se exponen algunas definiciones de estrategias en un aparte denominado: "Indagando sobre el concepto de estrategias para el aprendizaje", para orientar la comprensión de las mismas; finalizando con la descripción de la metodología seguida en el proceso de investigación y en la obtención de los resultados, de los cuales se señalan los más representativos e importantes.

Posteriormente, se presenta el análisis y la discusión con la exposición, dentro del mismo, de la propuesta, nacida de los hallazgos, explicada paso a paso y titulada: "El taller creativo en ciencias sociales, más allá del aprobar el aprender", planteada como estrategia de aprendizaje en procesos eficaces de refuerzo y recuperación. Se cierra el texto, señalando las conclusiones derivadas del estudio realizado.

EN BÚSQUEDA DE LA COMPRESIÓN DEL APRENDIZAJE

Teniendo en cuenta que el aprendizaje es un proceso diverso y complejo, para explicarlo es necesario remitirse a una serie de teorías y estudios que han permitido, a través de la historia, no sólo el conocimiento y la comprensión del fenómeno, sino también, facilitar las estrategias que permitan obtener más rápidos y mejores resultados.

Por consiguiente, para Negrete (2007): "El aprendizaje es un proceso mediante el cual los seres humanos se apropian de la realidad, la integran al acervo personal y desarrollan la capacidad de elaborar una explicación del mundo en torno de ellos" (p. 3), definición, según la cual, el aprendizaje no es más que la forma particular como cada persona hace suya la realidad para entender y actuar de manera coherente con todo lo que le rodea.

Según Delgado Kenneth (1996), para Gagné, teórico del procesamiento de la información: "se aprende

cuando se produce un cambio en una capacidad o disposición humana y que persiste durante cierto tiempo” (pp. 67-68), lo que permite inferir que el aprendizaje propicia cambios que se manifiestan en actitudes, comportamientos y diversas habilidades que serán modificadas de acuerdo a un contexto y tiempo. El mismo autor expone que los mecanismos internos de aprendizaje en Gagné, son etapas que corresponden al acto de aprender, y que se organizan en ocho fases, como se indica a continuación:

- Fase de motivación: expectativas.
- Fase de comprensión: atención percepción selectiva.
- Fase de aprehensión: codificación almacenaje.
- Fase de retención: acumulación en la memoria.
- Fase de recordación: recuperación.
- Fase de generalización: transferencia.
- Fase de desempeño: generación de respuesta.
- Fase de retroalimentación: reforzamiento.

En estas ocho fases, encontramos aquellas que se refieren al tema de estudio, definidas como fase de recuperación, conocida como de recordación, la que ocurre cuando un estímulo externo la provoca; frente al refuerzo, se lo encuentra como la última fase en el proceso de aprendizaje, llamada también como de retroalimentación, que permite reafirmar lo aprendido, y reorientarlo hacia otros aprendizajes y contextos.

Con lo anterior, y teniendo en cuenta que nos encontramos ante nuevos avances científicos y tecnológicos, con otras características de la sociedad que la han catalogado como moderna, en el campo escolar se hace imprescindible el conocimiento y estudio de las diferentes teorías de aprendizaje que permitan reflexionar acerca de los procesos que realizan los educandos hoy, para encontrar otras y llamativas formas que incentive en ellos el aprendizaje.

EL REFUERZO Y LA RECUPERACIÓN COMO HERRAMIENTAS PROPIAS DEL APRENDIZAJE

Aquello que se entiende por refuerzo

La teoría del conductismo expone que la conducta humana es manipulable, ya que las conductas deseadas responden a una serie de estímulos que

pueden ser previamente seleccionados; Skinner, citado por Bower Gordon, uno de los principales representantes de esta teoría, expresa que: “Cualquier estímulo es un reforzador si incrementa la probabilidad de una respuesta” (1995, p. 219); según esto, toda conducta o comportamiento obedece a la respuesta que un sujeto da frente a la exposición de uno o varios estímulos, y de la consecuencia o efecto que dicho comportamiento haya causado, permitirá volver a ser manifestado o no, siendo necesario para evidenciar los que se consideran positivos o deseables sean reforzados a través de otros estímulos, y, para aquellos que no son aceptados, se descalifiquen a través de castigos, sanciones o estímulos no agradables. De lo anterior, se puede entender por estímulo, un acontecimiento u objeto que puede percibirse o experimentarse mediante el uso de alguno o varios de los cinco sentidos.

Según lo anterior, se infiere que existen dos tipos de refuerzo: el positivo y el negativo. El primero hace referencia a la entrega de una recompensa, lo cual aumenta la probabilidad de que la conducta recompensada se repita. El segundo constituye un acontecimiento no deseado que puede retenerse o suprimirse, lo que, a su vez, aumenta la probabilidad de que el acto anterior se repita. Entre los sinónimos de refuerzo encontramos: afianzar, fortalecer, aumentar, apoyar, ayudar, colaborar y soporte.

El ya mencionado autor Gagné (citado por Delgado Kenneth) expresa que de las ocho fases del aprendizaje, la última es la fase de retroalimentación, reforzamiento o realimentación, “que permite reafirmar lo aprendido por medio del refuerzo o la reorientación que resulta de confrontar la expectativa con lo logrado” (1996 p. 71); evidenciando, con esto, que tanto esta fase como la de recuperación son procesos cotidianos que se desarrollan dentro del aprendizaje de forma individual o colectiva, consciente o inconscientemente.

Flórez Ochoa (1999) señala que el uso del refuerzo es común para llenar los vacíos y, también, es una actividad a través de la cual el maestro afianza, asegura y garantiza el aprendizaje del estudiante; siendo este proceso más cotidiano que consciente. Así, se observa cómo el refuerzo se encuentra inmerso en los procesos de aprendizaje, se convierte, muchas veces, en un acto cotidiano y, generalmen-

te, no programado por lo común de la realización de este proceso; de ahí la importancia de orientar a los docentes sobre el conocimiento y la necesidad de profundizar, no sólo en el concepto, sino en las estrategias para la aplicación efectiva del mismo.

Lo que se entiende por recuperación

Como ya se dijo, en las ocho fases del acto de aprender planteadas por Gagné (2001), una de ellas tiene que ver con la fase de la recuperación, conocida como fase de recordación, de la cual expresa que una información puede ser recuperada según “esta recuperación ocurra a raíz de un estímulo externo, algún elemento que haga necesaria la recuperación de la información, la cual pasará al generador de respuestas”(1996, p. 71); esto permite entender que, a través de estímulos, la información que recibe la persona puede ser recordada cuando ésta sea requerida.

Los teóricos del procesamiento de la información Gagné, Newell, Simon, Mayer, Pascual y Leone, citados por Good Tomas y Brophy Jere, permiten comprender “que el aprendizaje implica el procesamiento, almacenamiento y recuperación activos de la información y que la enseñanza implica ayudar a los aprendices a desarrollar sus habilidades de procesamiento de la información y a aplicarlas de manera sistemática cuando dominan un currículum” (1997, p. 176-177); lo que demuestra que es necesario enseñar a los estudiantes sobre la importancia de almacenar, procesar y recuperar la información o los conocimientos, para desarrollar procesos de argumentación y proposición.

En el ámbito nacional, hablando desde el sistema educativo, el decreto 0230 de 2002 estableció las recuperaciones y, dentro de ellas, los planes de refuerzo y superación como una alternativa para que los estudiantes que presentan dificultades para alcanzar los logros del proceso de aprendizaje los puedan alcanzar. Fue puntual en el sentido del cómo, en qué momento y quienes las debían realizar, revisar y desarrollar; a pesar de la detallada puntualización generó confusiones e inconformidades que no son objeto de estudio del presente trabajo, y que buscaban, a la vez, el compromiso de todos los estamentos para apoyar a los educandos que presenten dificultades, para que mejoren en su proceso.

Así pues, queriendo remediar las dificultades, incomodidades e incomprensiones presentadas por la anterior normatividad, y como resultado del “consenso” de las inquietudes presentadas por los diversos estamentos del sector educativo, el Ministerio de Educación Nacional expide el decreto 1290 de 2009, donde, de otra forma, se enfoca hacia la formulación de estrategias para la superación de debilidades en el aprendizaje, enmarcadas desde los propósitos de la evaluación de los estudiantes, como uno de los requisitos que debe contener el sistema actual de evaluación de los aprendizajes, de las responsabilidades de los establecimientos educativos, como derecho de los estudiantes y, a la vez, como un deber de los mismos.

En conclusión, toda la normativa citada, confluye hacia el reconocimiento del objetivo perseguido por los procesos desarrollados por las instituciones educativas, como es el de lograr el aprendizaje efectivo de todos los educandos de los distintos grados y áreas del conocimiento y en reconocimiento a las diversas teorías de aprendizaje, a los hoy llamados ritmos y estilos de aprendizaje; se evidencia, de especial manera, la necesidad de apoyar a los que presentan dificultades para que alcancen las metas previstas; como obligación por adaptar por parte del sistema educativo a las nuevas tendencias formativas y por abordar diversidad de estrategias que permitan responder a las exigencias sociales actuales.

LA EVALUACIÓN COMO HERRAMIENTA PARA EL APRENDIZAJE Y PARA EL REFUERZO Y LA RECUPERACIÓN

Desde el contexto educativo, históricamente la evaluación ha sido considerada como un gran problema, ya que se ha empleado de diferentes formas y para múltiples fines, los cuales van desde medir, corroborar conocimientos, darle valor a lo realizado y otros, hasta buscar, desde hace algún tiempo, que se comprenda como un proceso de reflexión que permite dar real significado al proceso de formación del estudiante en sus distintas dimensiones, para fortalecer sus capacidades, habilidades y que, a la vez, oriente la superación de sus dificultades.

Las prácticas evaluativas que se aplicaron en el pasado, privilegiaban las estrategias de comproba-

ción del aprendizaje a través de la memoria y de los actos repetitivos, que, en caso de no cumplirse, conducían a sanciones tanto físicas como psicológicas, contrario a lo expresado anteriormente. En la actualidad, se trata de que al observar una dificultad o equivocación en el desempeño del alumno, en un examen, tarea o cualquier otra actividad, sea orientado, se brinden las oportunidades necesarias para que él mismo se supere, se corrija y encuentre el camino hacia el aprendizaje; entonces, así realmente se cumpliría lo que se pretende en la actualidad, que la evaluación sea formativa y un apoyo educativo; para ello, se busca la aplicación de estrategias que permitan que junto al refuerzo y la recuperación, tomados como acciones evaluativas, aporten a procesos efectivos de aprendizaje.

Entonces, esas concepciones, prácticas y cultura de tomar el refuerzo y la recuperación como instrumentos para la comprobación de aprendizajes de memoria, como sanción y castigo, y no como medio de formación, es lo que se invita a cambiar, a darle otra mirada a la educación, a la enseñanza, al aprendizaje y, con ellos, implícitamente, a la evaluación, a formas de apoyo a los estudiantes que presentan problemas de aprendizaje, para que los procesos evaluativos contribuyan realmente a su formación y a enriquecer personal y profesionalmente al docente. Para ello, es necesario cambiar la concepción y prácticas evaluativas, de manera particular, las referidas a la formulación de estrategias para la superación de debilidades de aprendizaje. Al respecto, Sacristán (2002) dice que:

El procedimiento de hacer posible la evaluación integrada es plantearla de manera interactiva, es decir, durante el proceso enseñanza-aprendizaje. Es preciso entenderla como un proceso natural de información sobre lo que ocurre, que utiliza múltiples recursos, sin plantear necesariamente procedimientos formales de evaluar, se trata de conocer al alumno (p.384).

Con esto, invita, inicialmente, a no ver la evaluación e implícitamente los procesos de refuerzo y recuperación, como algo separado del proceso de enseñanza y aprendizaje, sino como elementos inmersos en ellos, que permitan el acompañamiento eficaz en la formación del educando a través de la reflexión continua y la retroalimentación; de la misma manera, incita a desmitificar la evaluación

como un medio de comprobación de memorización de conocimientos, para aplicarlo como un elemento dinámico que se encuentra íntimamente ligado y correlacionado con la enseñanza-aprendizaje que permite el enriquecimiento mutuo docente-estudiante.

Concordante con lo anterior, Santos Guerra (2000) expresa que: “la evaluación permite al profesor comprender qué tipos de procesos realiza el alumno. Qué es lo que ha comprendido y qué es lo que no ha asimilado” (p. 27); con esto, hace una invitación hacia el encuentro con las fortalezas y dificultades del educando, tratando de sortear sus posibles causas y, así, encaminarlo de manera efectiva al logro de las metas educativas, lo que exige reorientar, de manera reflexiva y planeada, los procesos que se plantean para reforzar y recuperar el aprendizaje. Para lograr esos propósitos el citado autor, propone:

Convertir la evaluación en un proceso permanente de revisión y de análisis de la práctica. Porque la evaluación es una fuente, en sí misma, de interrogantes; pero, además, contiene en su dinámica elementos suficientes para poner en cuestión toda la concepción curricular (p. 42).

Es por ello, que la evaluación y la formulación de prácticas de refuerzo y recuperación, deben conducir al profesor a una profunda reflexión, análisis y crítica sobre las distintas prácticas pedagógicas y evaluativas que emplea con sus estudiantes, para determinar e identificar sus propias dificultades y fortalezas a la hora de enseñar y evaluar; de la misma forma, motivar el querer aprender, el desarrollo de las distintas potencialidades, destrezas y habilidades en los educandos, encaminadas a resolver, de forma permanente y oportuna, las debilidades que se presentan en el aprendizaje, con el fin de minimizar los distintos obstáculos que frenan, de cierta manera, el alcance de las metas educativas.

INDAGANDO SOBRE EL CONCEPTO DE ESTRATEGIAS PARA EL APRENDIZAJE

Para Losada, Montaña y Moreno (2003), las estrategias son: “procedimientos que pueden incluir varias técnicas, operaciones o actividades específicas y que persiguen un propósito determinado” (p.10), y, por ende, como lo dan a entender en

teoría los docentes que participaron de esta investigación, esta práctica no comprende sólo la aplicación de una actividad o instrumento evaluativo específico, sino que corresponde al conjunto de pasos sucesivos que conllevan al estudiante a superar sus dificultades.

Por su parte, Schmench y Schunk, citado por Valle, Lozano, González y Nuñez (1999), expresan que: "las estrategias de aprendizaje son planes orientados hacia la consecución de metas de aprendizaje" (p. 431), lo que reafirma que éstas no se pueden tomar como algo improvisado o informalmente aplicado, como sucede algunas veces.

Por lo expuesto, es importante resaltar que con todos los estudios y conocimientos que desde las diferentes ciencias, disciplinas y áreas se han dado en la actualidad, se formulan, día tras día, estrategias, ya no sólo para la enseñanza, sino también, para el aprendizaje, las cuales, de igual modo, se convierten en centro de interés para el docente ya que el acceso a ellas facilita su acercamiento a los procesos que realizan los estudiantes para el aprendizaje, desarrollo de sus competencias y habilidades e incentivando al docente hacia la creatividad e innovación en las mismas.

>> METODOLOGÍA

La investigación se enmarcó dentro paradigma cualitativo, el cual se interesa por observar fenómenos sociales y enfatizar en la interpretación de la realidad incluyendo el contexto, los autores, la cultura, los grados, la vida social y todos los factores que, de una u otra forma, hacen parte de la sociedad, para establecer comunicación con el docente y el estudiante, indagar sobre las prácticas de refuerzo y recuperación que se desarrollan en el aprendizaje de las Ciencias Sociales, cuando no se han alcanzado los logros previstos.

Así mismo, el enfoque histórico hermenéutico permitió comprender e interpretar la realidad del ejercicio de las prácticas de refuerzo y de recuperación en el aprendizaje de las ciencias sociales a través de la consulta de autores que han tratado sobre el tema y, posteriormente, con la contrastación de la información recolectada de los docentes y estudiantes participantes. A la vez, el método

etnográfico, propicia el acercamiento y conocimiento directo del grupo de estudio a través de la aplicación de las técnicas de recolección de la información, como: las entrevistas en profundidad y los grupos focales, que en diferentes sesiones permitieron descubrir y comprender los procesos de refuerzo y de recuperación que se llevaron a cabo.

El trabajo de investigación se llevó a cabo durante el periodo 2009-2010, en tres Instituciones educativas públicas de la zona urbana de la ciudad de Pasto: el Liceo de la Universidad de Nariño y las Instituciones Educativas Municipales Aurelio Arturo Martínez y San Juan Bosco. El Liceo de la Universidad de Nariño como institución educativa adscrita a la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, presta el servicio educativo a los estratos uno, dos y tres de la región, desde los niveles de preescolar en el grado de transición, educación básica primaria, secundaria y media, de carácter mixto y atiende una población de 1.053 estudiantes; funciona en una edificación de construcción reciente y, por su pertenencia a la principal institución de educación superior del departamento, cuenta con apoyo en recursos didácticos, pedagógicos y de infraestructura para facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje para quienes a ella acceden. Su misión está dirigida a formar estudiantes emocional y académicamente competentes, con espíritu crítico, capacidad de liderazgo, sensibilidad social y compromiso con el cuidado de su entorno; propende porque sus estudiantes continúen su formación ingresando a las universidades del país.

Las Instituciones Educativas Municipales Aurelio Arturo Martínez y San Juan Bosco también son de carácter mixto, se encargan, principalmente, de educandos que pertenecen a los estratos uno y dos, con 1.000 estudiantes la primera y 2.326 la segunda; las dos proporcionan sus servicios en los diferentes niveles de educación, de transición a la educación media en distintas sedes; tienen limitados elementos de apoyo tanto didáctico pedagógico como de espacios; su misión está dirigida a formar personas integrales con miras a desenvolverse en algún campo laboral.

Se trabajó con una unidad de análisis conformada por docentes y estudiantes de las tres instituciones, las cuales agrupan una comunidad estudiantil total de 4.406 niños y jóvenes, de los cuales 1.232

corresponden a los grados séptimo, octavo y noveno de la educación básica secundaria. Como unidad de trabajo se escogieron nueve estudiantes, uno por cada grado, tres por institución y seis docentes del área de ciencias sociales, dos por cada colegio, para un total de 15 participantes en el grupo de estudio. Para la aplicación de la técnica de recolección de información grupo focal, se trabajó con seis docentes por institución, en total 18 docentes, complementando el grupo con educadores de diferentes áreas.

La unidad de trabajo se seleccionó teniendo en cuenta criterios como: para los estudiantes debían estar cursando los grados séptimo, octavo y noveno, uno por grado, escogidos según la información dada por los docentes de ciencias sociales, por el estudio de su record en el área en la institución y corroborada en las planillas de calificaciones; además, que hayan presentado actividades de refuerzo y recuperación por bajos desempeños académicos. Es importante, explicar que se tomaron los grados ya mencionados, por cuanto hay mayor adaptación de los educandos a los procesos que se llevan a cabo en su establecimiento y en la secundaria, lo que permitió obtener una mejor información de lo requerido.

En cuanto a los docentes, se seleccionaron teniendo en cuenta que llevaran trabajando, en el establecimiento educativo, como mínimo los dos últimos años, que desarrollen efectivamente el área de Ciencias sociales en los grados mencionados, y que a lo largo del periodo 2009- 2010, hayan aplicado el refuerzo y recuperación en dicha área. Es de anotar, que la cantidad de docentes y estudiantes que trabajaron en el estudio, se determinó teniendo en cuenta las técnicas de recolección y análisis de la información a emplear en el estudio.

Como técnicas de recolección de la información, en primera instancia se empleó la entrevista en profundidad, con preguntas no estructuradas, las cuales permitieron abordar, de forma amplia, el tema objeto de estudio. Se aplicaron a todos los grupos de las tres instituciones, o sea, a los 15 participantes con quienes se desarrolló un total de 12 sesiones con los docentes y 20 sesiones con los estudiantes, para un total de 30 sesiones, las cuales se llevaron a cabo para ir profundizando, corroborando, ampliando y encontrando contradicciones en la información recolectada.

Como segunda técnica, se conformó un grupo focal por cada institución, para un total de tres, con la participación de seis docentes en cada uno. Esta técnica permitió que los docentes, de forma libre y espontánea, manifesten sus experiencias, saberes, inquietudes, inconformidades y conocimientos frente a las prácticas de refuerzo y recuperación e, igualmente, debatieran y señalaran puntos de acuerdo o desacuerdo.

Finalmente, se realizó el análisis documental con base en los Proyectos Educativos Institucionales, el Manual de Convivencia, los actos administrativos, los planes de refuerzo y recuperación por cada una de las instituciones escogidas. La información obtenida, mediante las técnicas citadas, se registró en un diario de campo, en el cual se plasmaron las reflexiones, observaciones, notas sobre conductas de los protagonistas que aportarían al trabajo. Una vez recogida y registrada la información, se procede a su análisis cualitativo e interpretación, siguiendo el procedimiento de "Destilar la información" de Vásquez (2002), el cual, en nueve etapas permitió extraer, organizar y analizar minuciosamente los relatos de cada uno de los entrevistados y lo obtenido con las demás técnicas.

Las nueve etapas del mencionado procedimiento son: a) impresión de los textos base para el análisis de acuerdo a cada técnica, se codifican y organizan de acuerdo a los objetivos planteados en la investigación; b) de los objetivos se sacan unos criterios, ideas centrales, según los cuales se agrupan las respuestas textuales dadas por los informantes; c) de los relatos se escogen los pertinentes y los restantes se los agrupa en el baúl de otra información; d) se recorta los relatos seleccionados por cada criterio, de acuerdo a la información pertinente y requerida; e) de los recortes de los relatos se subraya en ellos los términos recurrentes o palabras claves que identifica el relato, se le da el nombre de predicado y, posteriormente, se le agregan palabras que lo ilustren llamados descriptores; f) se hace un listado de los descriptores y se mezclan por afinidad para darle un título general que los agrupe; g) con los descriptores y cabezote, se tejen relaciones construyendo un campo semántico que se dirige a responder a los objetivos planteados; h) de los campos semánticos se construyen campos categoriales que, de manera ordenada, organiza de forma sistemática, en relación a cada objetivo,

la información; i) se redacta el texto que resulta de la lectura del campo categorial, de la interpretación de la información y de la triangulación con la información obtenida de los autores, fuentes consultadas y de los aportes del investigador.

Toda la información recolectada con el grupo de estudio, se complementó con la tercera técnica aplicada del análisis documental, que permitió confrontar la información obtenida en las dos primeras técnicas para corroborar, contrastar o encontrar nueva información para, finalmente, concluir y plantear la propuesta de estrategia de aprendizaje, haciendo eficaces las prácticas de refuerzo y recuperación.

>> RESULTADOS

A continuación, se presentan las ideas que docentes y estudiantes participantes de la investigación, exteriorizaron sobre: refuerzo, recuperación y planeación e, igualmente, sobre las estrategias que se emplean para llevarlos a cabo, así como los factores que conllevan a los educandos a presentarse a éstas.

>> ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Lo anterior unido a los resultados que se obtuvieron del estudio, análisis, interpretación y contrastación de la información, permitió encontrar, en cuanto a la concepción que docentes y estudiantes tienen sobre el refuerzo y la recuperación, que ésta difiere en los primeros al considerarla, en teoría, como una estrategia, un proceso de seguimiento y acompañamiento en las clases; y, para los segundos, como actividades, oportunidades de énfasis y afianzamiento sobre temáticas vistas al final del periodo y del año.

Según lo anterior, y lo expresado por Lozada Montaña y Moreno (2003), para quienes las estrategias son procedimientos que pueden incluir varias técnicas, operaciones o actividades específicas, y que persiguen un propósito determinado, deberían describir una secuencia de pasos o actividades que le permitan al estudiante recordar o complementar procesualmente lo visto, y no limitarse sólo a puntos que comprenden preguntas que implican buscar contenidos memorísticos; no se hace como

lo exige el refuerzo y la recuperación, pues entendido desde Gagné (citado por Delgado Gadea, 1996), tanto el refuerzo como la recuperación en tanto fases del proceso de aprendizaje, y que para reforzar o recordar exige de estímulos que hagan necesaria la recordación de la información, se necesita de procesos de inducción y de conducción en la misma actividad, ya que tanto el refuerzo como la recuperación continúan siendo actos de conductismo que, según Skinner (1995), es el estímulo un reforzador si incrementa la posibilidad de una respuesta, que para este caso, el estímulo serían las estrategias, las actividades empleadas por los docentes, y las notas pretendidas sacar por los estudiantes, la respuesta.

Si no existe claridad en la concepción, en la forma de estructurar y de aplicar el refuerzo y la recuperación, los resultados de la puesta en acción de éstos ¿cambiarán con miras a procesos de formación y aprendizaje efectivos?

Pues bien, el refuerzo y recuperación deben ser concebidos como estrategias o prácticas permanentes que no, necesariamente, tienen que ser extraclase, sino que pueden ser realizadas para afianzar y retroalimentar, no tanto contenidos, sino los procesos de aprendizaje conducentes a desarrollar las competencias en las que se han presentado dificultades; esto, aplicando lo afirmado por Flórez, para quien el refuerzo son actividades comunes aplicadas por los maestros para llenar vacíos en los estudiantes, asegurar y garantizar el aprendizaje.

El refuerzo y la recuperación se aplican como repetición de actividades que los estudiantes reprobaban, que no realizaron o entregaron, tendiendo más hacia la memorización de conceptos que a la comprensión de situaciones o hechos; también, se las aplica cuando los estudiantes presentan demasiadas dificultades en el área de Ciencias sociales, entendidas como la acumulación de notas reprobadas, la cantidad de temas y contenidos no aprendidos, al final de los periodos o del año, y, por tanto, se las debe tomar como una estrategia de aprendizaje que ayuda a superar las dificultades en un tiempo más corto o en el mismo momento en que se presentan; pero, no para una simple memorización, sino para una comprensión, análisis y argumentación de lo requerido.

Tabla 1. Resultados de la investigación por criterios desprendidos de los objetivos

| Criterio | Según docentes | Según estudiantes |
|---|--|--|
| <p>Concepción de Refuerzo Se encontró que lo expresado por los docentes no corresponde a la realidad, por cuanto no se encuentra la formulación de estrategias o procesos, sino actividades sueltas que no se consideran como oportunidades de apoyo al estudiante; si se centran en corroborar el aprendizaje memorístico, oponiéndose a lo afirmado por Flórez (1999), cuando señala que el uso del refuerzo es común para llenar los vacíos y, también, es una actividad a través de la cual el maestro afianza, asegura y garantiza el aprendizaje del estudiante.</p> | <p>Es entendido como: Una estrategia que organiza, asigna y orienta los vacíos de conocimientos que se deben llenar o que se usan para profundizar temas. Es un proceso de acompañamiento o de seguimiento a los estudiantes, que se hace en las clases. Finalmente, es entendida como una oportunidad para que los estudiantes puedan sanar las deficiencias, dificultades o debilidades de sus conocimientos o, también, es una ayuda para el autoaprendizaje de los conocimientos de los estudiantes o para que alcancen objetivos y logros.</p> | <p>Es una actividad para afianzar lo que se investiga, lo que les evalúan y para aprender lo que deben aprender; para hacer énfasis en temas y contenidos. Es una oportunidad para mejorar lo que le han explicado en clases y mejorar las notas; para entender los conocimientos, para nivelarse en temas y para superar las metas, las complicaciones que se le han presentado en el aprendizaje y para superar las dificultades encontradas en el desarrollo de los temas vistos. Finalmente, es un deber del docente, quien debe planificar y que tiene que cumplir como un criterio para la aprobación de los estudiantes.</p> |
| <p>Concepción de Recuperación Como el caso del refuerzo, para la recuperación se observa que no hay mayor diferencia por lo expresado por los informantes; dejando de lado un punto muy importante aportado por Gagné (2001), cuando expresa que la recuperación, conocida como fase de recordación, “ocurrirá a raíz de un estímulo externo, algún elemento que haga necesaria la recuperación de la información, la cual pasará al generador de respuestas” (1996, p. 71). En correspondencia a lo argumentado para el caso anterior, si el docente no plantea estrategias de aprendizaje, en las que se brinden los indicios para que el estudiante pueda recordar, enlazar, interpretar la información, no es éste un apoyo efectivo para que el estudiante pueda superar dificultades en el aprendizaje, más aún, si sigue centrado en la memoria.</p> | <p>Es una oportunidad para aprender, para subsanar debilidades y dificultades que presentan los estudiantes en su proceso de aprendizaje, para completar las actividades que deben consultar, investigar, trabajos, talleres y evaluaciones; para corregir errores y para modificar lo que está mal. Es un procedimiento para alcanzar los logros, saldar lo perdido e indica la promoción del estudiante. Finalmente, es un ente limitante para el estudiante ya que lo vuelve mediocre.</p> | <p>Es una actividad para mejorar la materia, los logros perdidos y las malas notas. Es una oportunidad para ponerse al día, entender mejor lo poco entendido, aprender bien, para hacer lo no realizado; para repasar lo enseñado y lo olvidado, para rehabilitarse así mismo. Es un deber del docente pues lo manda la ley y para que el estudiante apruebe. Es un castigo porque toca hacer más actividades y porque impide divertirse.</p> |
| <p>Estrategias para la aplicación del refuerzo y la recuperación Tanto docentes y estudiantes hacen mención de actividades, instrumentos evaluativos sueltos que no conforman verdaderas estrategias de aprendizaje, evidenciando la necesidad de conocer qué son y cómo se formulan y aplican estas, ya que lo encontrado es contrario a lo expresado por Losada, Montaña y Moreno (2003), las estrategias son: “procedimientos que pueden incluir varias técnicas, operaciones o actividades específicas y que persiguen un propósito determinado”. (p.10)</p> | <p>Escritas como talleres, pruebas y cuestionarios, ensayos, carteleras, consultas, resumen. Gráficas: elaboración de dibujos y mapas. Orales: exposiciones, lecciones, conversatorios.</p> | <p>Escritas: talleres, pruebas, investigaciones, carteleras, ensayos; trabajos manuales; orales como sustentaciones, participaciones en clase lecciones.</p> |
| <p>Planeación del refuerzo y la recuperación En los dos actores se puede encontrar la falta de claridad entre lo que son los logros, indicadores de logro y estándares, ya que se toman estos, de acuerdo a la información como temas, contenidos no aprendidos, continuando con la preparación para evaluar memoria y para sancionar actos de falta de responsabilidad, más que estructuración de planes que contribuyan a la superación de dificultades de aprendizaje.</p> | <p>A través del diseño por logros no alcanzados, por indicadores de logro, estándares y competencias, y por las dificultades manifestadas en análisis, lectura y otros. Por ejecución que se deben hacer en un tiempo señalado por el colegio, con actividades que repitan lo que no hizo; como compromiso con familiares y el mismo estudiante.</p> | <p>Se diseñan por logros no alcanzados y por las dificultades presentadas por los estudiantes. Para ejecutarse en actividades orales o escritas y que se evalúan de forma cualitativa o cuantitativa.</p> |
| <p>Factores que conllevan al refuerzo y la recuperación Los factores mencionados tanto por estudiantes como por docentes, muestran la continuidad de la aplicación de una pedagogía tradicional bajo la teoría conductista para los procesos de enseñanza-aprendizaje, donde el docente es el que únicamente posee el conocimiento, espera que el educando esté en sus clases estático, quieto, atento a sus ordenes y, de no ser así, puede ser sancionado; la metodología se basa en el desarrollo de la memoria, lo que explica, también, con todo lo anterior, que los estudiantes perciban las clases como monótonas y aburridas. Igualmente, todo esto impide que el docente pueda ver los factores que realmente desde el ámbito escolar pueden estar afectando el aprendizaje en el educando, y que por no relacionarse con las características y contexto actual de los aprendices, se le dificulte llegar con estrategias de formación, de refuerzo y recuperación efectivas para apoyarlos.</p> | <p>Intrínsecos como de cognición del estudiante: de atención, percepción y memoria, de emoción como: falta de proyecto de vida, temores; extrínsecos como: entorno familiar conflictivo, de preocupaciones; entorno escolar de conflictos, incumplimiento de normas, problemas académicos por falta de manejo de competencias lecto -escritoras y del entorno social por los noviazgos y las amistades</p> | <p>Intrínsecos como por temores, desagrado por el área, de pereza para desarrollar trabajos, tareas; extrínsecos por el entorno familiar por el trato y responsabilidad de los padres; por el entorno escolar: por indisciplina, por el docente que no escucha, las clases son aburridas y monótonas, y por el entorno social, por las fiestas, la televisión, los juegos y los amigos.</p> |

Fuente: la investigación.

Entonces, mientras se continúe asumiendo que aprendizaje es sinónimo exclusivo de memorización de temas y contenidos, y no la interpretación, comprensión, argumentación y crítica de los mismos, los estudiantes seguirán percibiendo áreas aburridas, difícilmente se disminuirán la cantidad de reprobaciones y de deserción en las instituciones educativas; igualmente, no corresponderán a los resultados esperados, las estrategias de enseñanza que se apliquen.

Desde los procesos de aprendizaje, y según la teoría del procesamiento de la información de Gagné, citado por Delgado (1996), tanto el refuerzo como la recuperación son concebidos como fases o etapas del proceso de aprendizaje; según la información obtenida y analizada, esto no es tenido en cuenta ni por los docentes ni menos por los estudiantes, por falta de conocimiento en cuanto a las teorías, procesos y fases de aprendizaje. Estas últimas, no implican, por tanto, realizar necesariamente actividades extra clase, ya que pueden ser desarrolladas en la misma clase y dentro de lo programado; hace falta estructurar pasos y estrategias que conduzcan al estudiante a recordar y reforzar con la comprensión e interpretación lo que se desea que aprendan.

Ahora, sobre las estrategias implementadas por los docentes para el refuerzo y la recuperación de los estudiantes que presentan debilidades en su proceso de aprendizaje en el área de ciencias sociales, se puede concluir que son repetitivas y tomadas, simplemente, como instrumentos o una acción evaluativa que no incluye procesos de repaso o de realimentación de lo visto. También, se remiten, básicamente, a dar cuenta de los contenidos vistos, más no a desarrollar las competencias del área, por lo que también se observa que, a pesar de haber pasado algunos años de trabajar con competencias, indicadores de logro, estándares y desempeños, entre otros, en el ambiente escolar, en la práctica no se entiende ni se trabaja realmente con ellos.

En realidad, las prácticas, objeto de estudio, implican un trabajo extraclase tanto para docentes como para estudiantes, y constan de dos momentos: primero, el estudiante desarrolla el trabajo o la actividad y, posteriormente, da cuenta al docente del manejo de los contenidos a través de

exámenes, exposiciones, talleres, ensayos y otros, con lo que el docente verifica que, efectivamente, el educando desarrolló lo propuesto y aprendió lo enseñado, manteniendo el esquema conductista que es, además, otra de las razones por las cuales no se aplica ni se cambia las prácticas de enseñanza-aprendizaje, y, con ellas, de evaluación, de refuerzo y recuperación.

Sin embargo, para trascender el antiguo concepto de estrategias y cambiar su concepción y visión como sinónimo de técnicas de estudio, se las debe considerar como un conjunto de actividades planeadas y organizadas, cotidianamente, propuestas por los docentes o programadas por el mismo estudiante, para facilitar el aprendizaje y no para dificultarlo.

Dentro del sector educativo, a estas prácticas de refuerzo y recuperación no se les brinda la suficiente importancia e interés que merecen como pasos dentro del proceso de aprendizaje, y se utilizan como simples actividades que, de cierta manera, obligan al estudiante a aprender de forma mecánica y conductual, sin que se identifique, realmente, dónde está la dificultad para el aprendizaje. Los docentes no conocen cómo se deben desarrollar y tampoco identifican en la práctica su finalidad; es por eso que se las continúa tomando como medio para enseñar a aprender, aplicando siempre actividades sueltas, repetitivas y que implican la puesta en acción de la memoria.

Con lo anterior, cuando se trata de colaborar con los estudiantes para superar las dificultades de aprendizaje, es importante no repetir las mismas estrategias que se aplicaron en las clases, por el contrario, se deben buscar nuevas, de acuerdo a las necesidades que se presentan. Es necesario que los docentes tengan en cuenta que al reprobar el estudiante el área o los temas, está mostrando que tiene problemas de aprendizaje, ya sea por falta de motivación, de interés por el área o porque no se han empleado las estrategias adecuadas para que pueda apropiarse los temas; por lo cual, esta situación exige a todo docente dirigir más su atención hacia ellos, para resolverlos a tiempo y que el educando continúe el proceso de aprendizaje.

Es importante que los docentes tengan en cuenta todos los factores externos que intervienen para que un estudiante no tenga un óptimo desempeño y, en consecuencia, busque la forma de interve-

nirlos para favorecer el proceso educativo del educando y de su propio proceso de enseñanza.

En el entorno escolar, tanto docentes como estudiantes reconocen como un factor que aporta de manera favorable o desfavorable al proceso de aprendizaje, la forma de ser del docente con los estudiantes, entendida como las maneras del trato personal, las relaciones de afecto o rigidez; así como también, identifican como un pro o contra, la utilización de los recursos didácticos que emplea y metodologías para hacer variadas e interesantes las clases; éste es un aspecto de gran importancia, a tenerse en cuenta, para encontrar otras alternativas para hacer interesantes las clases, motivadoras, que llamen la atención y que, en su contexto, eviten la llamada mortalidad académica.

Teniendo en cuenta lo analizado acerca del entorno social, es necesario emplear didácticas creativas y lúdicas en el área, para que se constituyan en el medio que permita a los estudiantes encontrar otras formas de aprovechar su tiempo libre y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Por otra parte, los docentes afirman que los estudiantes presentan dificultades en las habilidades lecto-escritoras, y argumentan que es por ello que se les dificulta analizar, argumentar y proponer en los diferentes temas de ciencias sociales; igualmente, manifiestan que por la falta de desarrollo de estas habilidades, los educandos muestran cierta resistencia a las actividades que impliquen lectura y escritura, lo cual se refleja en desmotivación por el área; pero, al respecto se evidencia una gran necesidad por conocer, desde los estudiantes, las causas reales de esa actitud frente a las actividades que implican leer y escribir, para proponer, así, una solución eficaz. Por otra parte, mientras se motiva el desarrollo de ese estudio, se propone que el docente no convierta esas actividades en rutina, sino que las programe en un plan que proponga variación de actividades que promuevan, en el estudiante, la demostración de sus fortalezas, la puesta en acción de la creatividad, para que, basados en los temas y contenidos del área, el educando demuestre, además, otras habilidades, desarrolle y complemente aquellas que aparecen como debilidades.

A pesar de que los docentes manifiestan planear

el refuerzo y la recuperación teniendo en cuenta indicadores de logro, logros, estándares y competencias, se puede observar, en las actividades facilitadas por los mismos docentes y, sobre todo, por lo manifestado por los estudiantes, que en realidad se programan actividades sueltas que llevan a la demostración del aprendizaje de unos contenidos memorísticos, mas no al desarrollo de las competencias de comprensión, interpretación, argumentación y proposición que con ellos se pretende desarrollar, siendo esta práctica contraria a lo planteado por Gagné, Losada y Moreno (2003), quienes proponen una serie de pasos secuenciales, planeados y organizados, a través de los cuales, se induzca al estudiante a construir, recordar y reforzar los aprendizajes y, con ello, desarrollar competencias y habilidades, y no solamente como ejercicio de la memoria.

Con base en las apreciaciones anteriores, se planteó una estrategia denominada: "El taller creativo", en el que se estructura un proceso integral, conformado por una serie de pasos para llevar a cabo prácticas de refuerzo y recuperación que conlleven al aprendizaje de las ciencias sociales.

El taller creativo como estrategia para el aprendizaje en procesos de refuerzo y recuperación

Como una alternativa que supere la cotidianidad de las prácticas de refuerzo y recuperación, limitadas, muchas veces, a la repetición de desarrollo de exámenes y pruebas de todo tipo de enfoque memorístico, se plantea la propuesta "Taller creativo en Ciencias sociales: más allá del aprobar el aprender", consistente en la elaboración de ensayos y cuentos, entre otras actividades, utilizando una secuencia de pasos dentro de un proceso, pretendiendo lograr, a través de ellos, un aprendizaje eficaz, o sea, de su comprensión, interpretación, argumentación y hasta de reconstrucción y transferencia.

En todas las áreas del saber, y para este caso, en el área de Ciencias sociales, las actividades de recuperación deben convertirse, como se ha tratado de hacer con la evaluación, en el escenario del aprendizaje consciente y que incentive el mejoramiento permanente de estudiantes y educandos. En esa intencionalidad, el maestro debe tener la posibilidad del acercamiento a estrategias como la

propuesta que se está planteando, que no sólo le permitirá dinamizar los procesos de aprendizaje, referidos especialmente a la superación de dificultades, sino también, hacer de su actividad un acto creativo e innovador.

En este sentido, el taller creativo como el conjunto de pasos y actividades dinámicas orientadas a trabajar diferentes temáticas y a desarrollar competencias contextualizadas, da la posibilidad de emplear actividades diferentes -ensayos, cuentos, relatos, resúmenes, historietas, metarelatos, gráficos cronológicos, comics entre otros-, haciendo uso de las herramientas informáticas o de las formas documentales escritas tradicionales.

Incluso, el taller creativo va más allá de formar, desarrollar y perfeccionar hábitos de estudio, habilidades y capacidades que permitan al estudiante buscar y apropiarse del conocimiento (cognición), pues se enriquece de secuencias de actividades que se plantean de una manera práctica, motivante y contextualizada, donde el incentivo se da por la creación y la producción permanente del estudiante (metacognición), en donde confluyen el pensamiento, el sentimiento y la acción como elementos importantes de la formación integral. Según Maya, citado por Losada (2003):

El taller como herramienta metodológica permite tanto a estudiantes como a maestros enseñar y aprender, pues todos tienen algo para dar y recibir. Culturalmente, los alumnos llegan a la escuela cargados de experiencias, vivencias, sentimientos y sensaciones que los maestros tienen la obligación de descubrir y explotar creativamente (p.83).

Es por eso, que este tipo de taller, además de facilitar el proceso de enseñanza del docente, permite al estudiante las aproximaciones para alcanzar la realidad, descubrir los problemas, a través de la acción-reflexión inmediatas, generadas al facilitar los indicios del objeto de aprendizaje, de la reconstrucción del ambiente de aprendizaje, centrada en la responsabilidad, en el compromiso e, igualmente, en el seguimiento y acompañamiento por parte del docente.

La utilidad del taller creativo se justifica, además, por la posibilidad de su desarrollo a través de medios informáticos o de lo común de los procedimientos didácticos, como las guías, textos escritos, elaboración de carteleros, exposiciones, dibujos,

entre otros. Si el taller se realiza con base en los medios informáticos, éstos permiten al docente emplear una serie de herramientas para crear textos, gráficas y juegos que motiven el aprendizaje del estudiante en cualquier espacio y tiempo, aprovechando las nuevas técnicas que son de fácil manejo y llamativas para ellos. Por medio de estas herramientas informáticas, el estudiante va realizando un proceso de autoaprendizaje en el que no necesita de la presencia del docente, debido al seguimiento procesual de las actividades, y que puede consultar sus inquietudes haciendo uso de internet y de otros espacios interactivos que este medio ofrece.

Si el taller se dinamiza con las herramientas tradicionales, la forma procesual permitirá superar los estadios memorísticos (teorías conductistas), para avanzar hacia los aprendizajes significativos (teorías constructivistas), centrando la atención en estos últimos, para que el estudiante comprenda mejor los temas en los cuales ha presentado dificultad, vinculando, para ello, actividades emprendedoras y variadas en una secuencia que permita, efectivamente, a lograr los objetivos, lo que conduce a facilitar a los docentes la fundamentación teórico-práctica del taller creativo como medio que permite a los estudiantes la superación de las dificultades en el aprendizaje, en este caso, de las Ciencias sociales. Para ponerlo en práctica, es importante presentar un acercamiento teórico a la actividad pedagógica denominada taller creativo, presentar los procedimientos para su elaboración como medio para superar las dificultades en el aprendizaje, y ejemplificar la realización de un taller creativo, para que los docentes puedan acogerlo y desarrollarlo de una mejor forma dentro de sus clases.

De acuerdo a López de la Cruz (2005): “Los talleres son un espacio social, organizado para facilitar un marco de actuaciones sobre un eje temático determinado, que permite al alumnado el vínculo entre su actividad directa y la construcción social de los conocimientos” (2005, ¶ 2); este concepto demuestra que son una herramienta que facilitan la interacción del estudiante de una forma dinámica con los conocimientos favoreciendo la unión teoría y práctica.

Así pues, en los talleres el estudiante escoge las tareas a desarrollar, facilitando el trabajo creativo y motivador, ya que se organizan a través de una

secuencia de actividades que responden a los intereses del educando. La forma en que se trabajan, varía según las actividades que se plantean, promoviendo el desarrollo de las capacidades de manera individual o en pequeños grupos. Entonces, los talleres creativos no son simples clases donde se desarrollan conceptos y contenidos de una materia determinada, sino que son un espacio de interacción, donde los estudiantes entre sí y con el empleo de otros medios pueden compartir ideas, destrezas y posturas orientadas a aprender de los diversos contenidos, estándares y temas a través de un proceso que contempla el seguimiento de una secuencia de orientaciones, pasos y actividades rigurosamente planeados.

Con todo lo anterior, para formular cualquier acto pedagógico y, en especial, el taller creativo como estrategia que contribuya para el refuerzo y la recuperación, se deben tener en cuenta, en su formulación, principalmente, tres procesos:

La Motivación: pretende despertar la curiosidad y atención del alumno a través de prácticas, preguntas, ejercicios y juegos, entre otras estrategias que el docente pueda formular.

La Asimilación: es el momento en el que el alumno trata de aprender y apropiarse de los saberes relacionándolos con sus experiencias, y recreándolos en nuevos espacios, lo que implica un aprendizaje significativo, en el cual el estudiante incorpora, de manera procesual, lo que está adquiriendo.

La formulación (trasferencia): en este proceso el estudiante, haciendo uso de la reflexión, emplea y aplica los saberes adquiridos en distintos contextos.

En virtud de esto, el docente podrá seleccionar, crear y adecuar los pasos, las orientaciones y las actividades secuenciales que conlleven a desarrollar estos procesos en los estudiantes. Para realizar un taller creativo a través de un programa informático o a través de otros medios didácticos (tradicionales), se deben seguir los siguientes pasos:

Cuando se trate de estructurar el taller creativo a través de un medio informático, se debe elegir el programa con el cual se realizará. Lo que se pretende, es que desde cualquier programa que se escoja, se elabore una simulación de un libro digital o una secuencia de actividades que pueden contener información y puntos, empleando la

multimedia, la cual, a través de sonidos, hipervínculos, imágenes y otros recursos, dirija la acción y el aprendizaje del estudiante.

Identificar el tema que necesita el estudiante profundizar y la competencia a desarrollar acorde al estándar e indicador de logro.

Realizar una presentación breve y llamativa sobre el tema a tratar.

Desarrollar una estrategia que sirva de base para el resto de actividades que se van a realizar, y que permita la inducción del estudiante en el tema, por ejemplo, un video, lectura de un texto y, si se desea, con hipervínculos que lleven al estudiante a encontrar más información sobre lo que desea, rompecabezas, sopa de letras o grabaciones.

Con base en esta estrategia, formular una actividad que permita al estudiante profundizar en el tema de estudio abordado en sus ejes principales. Plantear una nueva estrategia que permita ampliar en los aspectos principales del tema abordado.

De lo anterior, presentar una nueva actividad que permita evidenciar si el estudiante está comprendiendo.

Plantear, finalmente, una representación libre del indicador a evaluar, que sería la evaluación del tema.

Sin duda, el objetivo de esta propuesta es facilitar, a los docentes o a todos aquellos que se desempeñan en el sector educativo, una estrategia que permita desarrollar procesos de refuerzo y superación efectivos para el aprendizaje y que, a la vez, sea punto de referencia o partida para otras áreas del conocimiento, así como también, para la generación de nuevas estrategias educativas.

>> CONCLUSIÓN

Frente a la concepción de refuerzo y de recuperación, es importante resaltar que, aunque la norma actual de aprendizaje, evaluación y promoción de los estudiantes (Decreto 1290 de 2009), no hace explícita estas prácticas, no significa por ello, que éstas desaparezcan; por el contrario, tras lo explicitado por el mencionado decreto, según el artículo 11, en la responsabilidad del establecimiento educativo, numeral dos, reza: "incorporar estrategias para la superación de debilidades"; entre otros

más, significa que están a la orden del día y, por ende, no sólo para responder a esas directrices, sino para lograr, primordialmente, los fines educativos. Ahora más que antes, se necesita de procesos de capacitación y actualización para los docentes frente a estas fases y teorías de aprendizaje, que les permitan encontrar fundamentos que orienten la comprensión, planeación y puesta en acción de estrategias como el refuerzo y la recuperación para que, efectivamente, correspondan a procesos adecuados de apoyo al aprendizaje de los estudiantes.

Según los objetivos que pretende la educación actual, se trata de desarrollar los contenidos que aparecen en los estándares, como medios o pretextos, a través de los cuales, se potencialicen las competencias y habilidades que hacen parte de la formación integral del estudiante, y que le servirán para la vida; lo cual no se evidencia, ya que se continúa fomentando el aprendizaje memorístico observable a través de los documentos analizados, especialmente, de los planes de refuerzo y superación facilitados, de las informaciones obtenidas de los entrevistados, quienes identifican actividades repetitivas y dirigidas a corroborar contenidos enseñados.

Por otra parte, y de acuerdo a lo expuesto en los apartes finales del artículo, no se trata sólo de plantear estrategias, sean tradicionales o innovadoras, sino que lo esencial es realizar una orientación que permita el desarrollo de competencias y de procesos de aprendizaje que le permitan al estudiante retroalimentar, fortalecer y fijar lo adquirido, así como a los docentes conocer las teorías y concepciones actuales de aprendizaje, de refuerzo y de recuperación. De la misma manera, el refuerzo y la recuperación deben ser empleados como estrategias que permitan el recordar y comprender lo visto a los estudiantes, de manera procesual, de forma inducida por el docente a través de pasos programados.

También, es importante recordar que el refuerzo y la recuperación no solamente son estrategias que se deben emplear para los estudiantes que presentan dificultades, sino que también, apoyan, fortalecen y afianzan los conocimientos y competencias en estudiantes sin problemas o que alcanzan logros. Estas prácticas, no tienen un tiempo determinado en el que se deban aplicar, o sea, en o extra clase, esto depende de la creatividad del docente y de la programación que él realice para desarrollarlas, como un paso más de sus clases o, también, en tiempos adicionales a ellas, cuando

se observa que éstas se requieren; pero, a través de alternativas que no generen malestar al estudiante ni al mismo docente. Para llevar a cabo prácticas, es necesario formular y aplicar estrategias innovadoras, aprovechando los recursos que se encuentren en el medio, como se argumenta en los diferentes apartes de este escrito.

Así mismo, hay que tomar conciencia de la necesidad de capacitar acerca de la importancia de los procesos y prácticas de enseñanza-aprendizaje, no sólo al docente, sino a la comunidad en general, con el ánimo de que sean aprovechadas y aplicadas eficazmente, para corresponder a la formación integral a que toda persona tiene derecho, y que, así mismo, ésta no sea vista como una obligación, abriendo el espacio a una mayor y mejor participación de los estudiantes y padres de familia.

Ahora, es prioritario centrarnos, especialmente todos los estamentos educativos y sociales, en la reflexión en torno a la necesidad de aprender, lo que ello significa, más que en la forma de evaluar, calificar y reprobar; y, junto a ello, en la forma de generar otros espacios, ambientes y estrategias a través de los cuales se facilite el proceso de aprender ya que los contenidos, informaciones y conocimientos se los encuentra, en la actualidad, en diversos medios disponibles a todo público, de cualquier edad y género. Entonces, el papel del docente y de la institución escolar, también necesita ser reflexionado y replanteado, como lo demuestran los resultados educativos actuales.

Una investigación como esta, igualmente se puede emprender desde otras teorías de aprendizaje, otras áreas del conocimiento y para otros grados de la educación, enriqueciendo y favoreciendo el aprendizaje efectivo, teniendo presente que los problemas de aprendizaje son permanentes y se presentan en la diversidad de campos del conocimiento, lo que debe conducir y comprometer a los docentes para estar preparados e innovar para afrontar con mayor idoneidad estos retos.

Finalmente, este trabajo y su propuesta son un aporte para todo el sector docente y estudiantil, presentado con el ánimo de facilitar estrategias y medios que posibiliten mejorar los procesos educativos y la obtención de mejores resultados, siendo ésta, a su vez, una iniciativa para estudiarse en otros espacios o áreas, en los aspectos aquí tratados o en otros.

>> REFERENCIAS

- Bogwer Gordon, H. (1995). *Teorías del Aprendizaje*. México: Trillas.
- Delgado Santa Gadea, K. (1996). *Evaluación y calidad de la educación*. Bogota: Magisterio.
- Díaz Barriga, F. & Hernández Rojas (1999). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGrawHill.
- Erazo L. y Matabanchoy M. (2007). *Estrategias pedagógicas para mejorar la enseñanza del aprendizaje de las Ciencias Sociales a partir de la Teoría del Aprendizaje significativo en estudiantes del grado tercero de básica primaria en la Institución Educativa Municipal Normal Superior de Pasto*. Trabajo de grado para optar el título de Licenciadas en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales Universidad de Nariño. Pasto, Colombia.
- Flórez, R. (1999). *Evaluación pedagógica y cognición*. Bogotá: McGrawHill.
- Good, T. & Brophy J. (1997). *Psicología educativa contemporánea*. Mexico: McGrawHill.
- Losada, A. Montaña M. & Moreno H. (2003). *Métodos y técnicas de enseñanza aprendizaje*. Santa Fe de Bogotá: Editorial SEM.
- Luna V. y Manosalva M. (2008). *El refuerzo escolar: aprendizajes significativos desde la didáctica, en los estudiantes practicantes de la Facultad de Educación de la Universidad de la Salle, durante el periodo 2004-2005*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Lengua Castellana, Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de la Salle. Bogotá, Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). *Estándares básicos de competencias en lenguaje, matemáticas, ciencias y ciudadanas*. Santa Fe de Bogotá: El Autor.
- Ministerio de Educación Nacional. (2002). *Lineamientos curriculares en Ciencias Sociales*. Santa Fe de Bogotá: El Autor.
- Negrete, J. (2007). *Estrategias para el aprendizaje*. México: Limusa.
- Pozo, M. J. (2006). *Aprendices y Maestros*. Madrid: Alianza Editorial.
- República de Colombia. (2002). Decreto 0230 de 2002 por el cual se dictan normas en materia de currículo, evaluación y promoción de los educandos y evaluación institucional. Bogotá: Imprenta Nacional.
- República de Colombia. (2009). Decreto 1290 de 2009 por el cual se reglamenta la evaluación del aprendizaje y promoción de los estudiantes de los niveles de educación básica y media. Bogotá. Imprenta Nacional.
- Sacristán, J. (2002). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata.
- Santos Guerra, M. (2000). *Evaluación educativa*. (3a ed.). Buenos Aires: Editorial Magisterio.
- Valle, A., Barca, A., González, R. & Nuñez, J. (1999). Las Estrategias de aprendizaje revisión teórica y conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(3), 425-461.
- Vásquez Rodríguez, F. (2007). *Educar con Maestría*. Bogotá: Editorial Unisalle.
- Gagné, R. (2001). La teoría de aprendizaje de Gagné. [Versión electrónica], Recuperado el 4 Septiembre de 2009, de <http://www.apsique.com/wiki/ApreGagne>.
- López de la Cruz, A. (2010) ¿Qué son los talleres educativos? [Versión electrónica], Recuperado el 20 mayo de 2010, de <http://es.scribd.com/doc/44654138/Qu-E9-Son-Los-Talleres-Educativos-1>.